

## **“La casa de Bernarda Alba” de Federico García Lorca**

### **1. Entorno histórico.-**

La vida de Federico García Lorca transcurrió durante el primer tercio del siglo XX, una época que en la historia de España se inicia con la pérdida de las últimas colonias, el Desastre de 1898, y culmina trágicamente con la Guerra Civil de 1936.

### **2. Contexto cultural y estético.-**

En un entorno cultural que venía del Modernismo pasando por la Generación del 98, Lorca encontró los primeros modelos, a los que se unirán autores como Antonio Machado y Valle-Inclán, cuya influencia se prolongará hasta sus últimos dramas. Precisamente García Lorca y Valle-Inclán serán los que aporten la renovación que permitió al teatro español seguir los nuevos caminos del teatro europeo. En esta época encontramos movimientos renovadores como el regeneracionismo, el cubismo y el surrealismo. En los autores de la llamada Generación del 27 las corrientes vanguardistas se funden con la tradición clásica y popular y la exigencia de la perfección formal. Los poetas de esta generación recuperaron la vertiente poética que iba desde Garcilaso y Góngora a Bécquer y san Juan de la Cruz e integraron la poesía popular con el lenguaje de la modernidad. En los años treinta los autores de esta generación pusieron su creación al servicio de la ideología que seguían, de ahí la existencia de “La casa de Bernarda Alba”.

### **3. Perfil literario y humano de García Lorca.-**

El poeta nació en Fuente Vaqueros, Granada, el 5 de junio de 1898. Pronto mostró su afición por la música, la poesía y el teatro. Comenzó la carrera de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Granada; aunque sólo terminó esta última. En 1918 publicó su primer libro, una obra en prosa de influencia modernista titulada “Impresiones y paisajes”, resultado de sus viajes universitarios por tierras de Castilla. En 1920 estrenó sin ningún éxito su primera obra dramática, un drama simbolista protagonizado por insectos, “El maleficio de la mariposa”. En esta obra ya se puede rastrear ese conflicto básico en toda su obra, la búsqueda del amor imposible. En 1923 comienza a escribir “Mariana Pineda”, obra con la que consigue su primer éxito comercial y que Margarita Xirgu estrena en Barcelona en 1927 con decorados de Salvador Dalí.

La búsqueda de nuevos caminos expresivos y su interés por la cultura popular le acercan al teatro de títeres y al mundo de la farsa.

En sus primeras obras poéticas queda patente la influencia de los poetas modernistas Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, como muestra su “Libro de poemas”. En el “Poema del cante jondo” anuncia la transmutación mítica de la cultura andaluza que encontrará su cúspide en “Romancero gitano”, publicado en 1928. En esta obra, que supuso su definitiva consagración como poeta, la materia tradicional andaluza se funde con la influencia de la poesía clásica española y las imágenes de procedencia

vanguardista. Esta tensión entre las influencias clásicas y tradicionales y el arte de vanguardia caracteriza toda su obra.

Muchas de las claves del universo literario lorquiano las ofreció el propio autor a través de sus conferencias. La titulada “Imaginación, inspiración y evasión” es particularmente importante en este aspecto, ya que refleja su visión de la creación poética.

A Finales de los años veinte, Lorca sufre una profunda crisis personal que afecta a su creatividad. Se siente injustamente tratado por sus amigos Buñuel y Dalí, que le acusan de haber traicionado los ideales vanguardistas y caer en un neopopularismo fácil con “Romancero gitano”. La salida a esta crisis la encontrará en un viaje a América que le llevará a Nueva York, a la Universidad de Columbia, y a Cuba. De esta experiencia de 1929 surge su obra “Poeta en Nueva York”, donde Lorca ofrece una visión apocalíptica del mundo moderno a través de un lenguaje en el que las imágenes visionarias acentúan la intención del autor de mostrar la deshumanización del hombre en un mundo que se ha alejado del orden natural.

En su obra “El público” Lorca emplea un estilo vanguardista para rechazar las máscaras que la hipocresía social quiere imponer a la expresión del amor y que, en su caso, se concentra en el amor homosexual.

En 1932 comienza a dirigir la compañía universitaria de teatro La Barraca, que recorre los pueblos de España representando a los clásicos. No olvida las farsas y estrena “El retablillo de don Cristóbal”, “La zapatera prodigiosa” y “Amor de don Perlimplín con Elisa en su jardín”

El éxito en la escena lo alcanzó con “Bodas de Sangre” y “Yerma” en 1933 y 1934, las dos primeras partes de una inconclusa trilogía trágica en las que el mundo poético del autor se mostraba sobre la escena dando vida al tema fundamental de toda su obra: la frustración del ser humano enfrentado a fuerzas que le impiden alcanzar la plenitud en el amor.

En 1935, estrenó “Doña Rosita la soltera”, un drama que había comenzado mucho tiempo antes. Ese mismo año, publica dos obras poéticas, “Seis poemas galegos” y uno de los más grandes poemas de Lorca, “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”. Esta última es una extensa elegía dividida en cuatro partes en la que el mundo mítico de la fiesta de los toros y las imágenes vanguardistas se funden para evocar la trágica muerte de este torero y dramaturgo.

Póstumamente, se publicaron sus poemas de “Diván de Tamarit” y los “Sonetos del amor oscuro”, en los que el amor y la muerte se funden con la expresión de la intimidad del poeta.

En 1936, Lorca trabajaba en el estreno de “Así que pasen cinco años” y en muchas otras obras teatrales que se quedaron en bocetos o en breves borradores. Sólo pudo finalizar “La casa de Bernarda Alba”, había prometido para su estreno a Margarita Xirgu. En los primeros días de la guerra civil fue asesinado en Granada.

#### 4. Análisis de la obra.-

- **“La casa de Bernarda Alba” en la trayectoria vital de García Lorca.**

Esta obra fue estrenada en Buenos Aires en 1945 por Margarita Xirgu. Desde ese momento, la obra pasó a ser considerada como el testamento dramático de su autor, lo que en cierto modo venía a significar que se trataba de la culminación de toda su obra anterior y el primer y único ejemplo de un nuevo estilo teatral que la muerte le impidió desarrollar. Este estilo se caracteriza por la sobriedad expresiva y por el claro compromiso con la realidad social de su tiempo. Parece ser que Lorca había optado finalmente por una depuración expresiva de los elementos líricos de su teatro anterior. Sin embargo, no se tiene en cuenta que Lorca, con los numerosos proyectos teatrales que tenía previstos, anunciaba un carácter muy distinto al de “La casa de Bernarda Alba”.

Para situar correctamente “La casa de Bernarda Alba” en el contexto teatral de Lorca, debemos tener en cuenta lo afirmado por su hermano: “Lo que caracteriza la dramaturgia de Federico es la adecuación de los recursos y procedimientos técnicos a un propósito artístico que cambia en cada una de sus obras”. Este propósito en “La casa de Bernarda Alba” consiste en reflejar, con toda su crudeza, un mundo regido por el dogmatismo y la intolerancia.

- **Tema, contenido y estructura.**

- **Argumento y estructura.**

El argumento de la obra apunta al de los dramas rurales, en los que el conflicto de carácter pasional era frecuente. En cuanto a su estructura, responde a los cánones más clásicos, con tres actos en los que puede distinguirse perfectamente el planteamiento, el nudo y el desenlace de la acción.

En lo que al argumento se refiere, debemos decir que, antes de que Bernarda aparezca en escena, ya conocemos su carácter orgulloso y despótico. Tras los gruesos muros de su casa mantiene recluidas a sus cinco hijas, condenadas a perder lo que les queda de juventud para cumplir con ocho años de obligado luto. Sólo la mayor, Angustias, fruto del primer matrimonio de Bernarda Alba, puede tener la esperanza de una vida distinta ya que la próxima herencia que va a recibir ha animado a Pepe el Romano, un agraciado mozo del pueblo, a solicitarla en matrimonio. En la casa también vive M<sup>a</sup> Josefa, la anciana madre de Bernarda, que en su locura recrea un mundo de alucinada sensualidad que contrasta con el ambiente de represión en el que viven Bernarda y sus hijas.

En el segundo acto, las resonancias del mundo exterior hacen mucho más palpable la crispación que domina entre las mujeres que viven tras los muros de la casa, así como la relación entre Adela, la menor de las hijas, y Pepe el Romano, una relación de la que está celosa su hermana Martirio.

La tensión se hace insoportable en el último acto. La Poncia pretende inútilmente poner sobre aviso a Bernarda, quien no puede aceptar que algo se haya escapado a su estricta vigilancia, y tras una violenta discusión entre Adela

y Martirio se descubre la presencia de Pepe el Romano y su relación con Adela. Bernarda intenta matarlo con una escopeta sin conseguirlo; pero martirio hace creer a su hermana que su amante ha muerto y Adela, desesperada, se ahorca. Ante la muerte de su hija, Bernarda reacciona imponiendo el silencio y la mentira de la virginidad de su hija.

La obra presenta una estructura de carácter circular. Cada uno de los actos transcurre en un momento diferente del día –la mañana, la tarde, la noche- y los personajes reiteran ese discurrir temporal que, de acuerdo con el desarrollo lógico de la acción abarcaría mucho más tiempo, como si se tratara de un largo día que va desde la luz a la oscuridad, de la mañana a la noche con que se cierra el tercer acto. El sonido de las campanas, que abren y cierran el drama, lo enmarcan, real y simbólicamente, en torno a una atmósfera de reclusión y muerte.

○ ***El simbolismo del espacio.-***

La casa ha dejado de ser el escenario familiar del drama rural para convertirse en el espacio simbólico de la represión física y moral de sus habitantes. A menudo la casa se convierte en una presencia invisible a la que se alude para resaltar el movimiento sin rumbo ni objeto de las mujeres del drama. Es entonces cuando se hace notar su influencia destructora sobre la vida de los personajes, a la que convierte en un monótono discurrir sin esperanza.

Ahora bien, tras los muros de la casa de Bernarda Alba está el mundo exterior, que aparece en la escena de distintos modos: unas veces, por el sonido de las campanas, el ladrido de los perros o los golpes del caballo garañón; en otras ocasiones, a través de breves historias como las de Paca la Roseta, la mujer vestida de lentejuelas o la hija de Prudencia. Entre esas historias destaca la que aparece al final del segundo acto, cuando tras los “rumores lejanos”, “se siente crecer el tumulto” y “un gran rumor” anuncia el terrible castigo que, por infanticida, va a sufrir la hija de la Librada. Los personajes del drama dejan entonces de ser meros espectadores y participan emocionalmente de lo que sucede fuera de los límites de la casa, en particular Bernarda, que no puede reprimir su odio, y Adela, que siente en sus propias entrañas un destino que podría llegar a ser el suyo.

Por tanto, el mundo exterior influye en lo que sucede en la escena, lo que es una constante en todo el teatro de Lorca; pero no sólo porque afecte a los personajes sino porque la atmósfera de la obra está construida sobre la tensión, cada vez más palpable, entre el mundo exterior y el interior.

La constante presión de la opinión ajena, la murmuración, o el desproporcionado castigo de la hija de prudencia son indicios de que tras los muros tampoco existe una sociedad regida por principios muy distintos a los de Bernarda.

- ***El significado de la obra.***

Se puede plantear desde dos puntos de vista:

El primero hace mención a cómo la obra refleja críticamente la sociedad española de los años treinta y, en concreto, la situación de la mujer en esa sociedad. El subtítulo de la obra, “Drama de mujeres en los pueblos de España”, hace pensar que es acertada esta interpretación, que se centra en un drama entre mujeres de la burguesía rural.

El segundo induce a interpretar la obra como una crítica de la represión, el odio y la falta de libertad en un ámbito universal y abstracto.

Ambas perspectivas no son contradictorias entre sí sino compatibles ya que en el teatro de García Lorca se enfrentan el principio de autoridad y el de libertad, que pone de un lado el orden, la tradición, la realidad y la colectividad, y de otro, el instinto, el deseo, la imaginación y la individualidad.

- ***Los personajes.***

Todos los personajes que aparecen en escena son femeninos y caracterizados con una vestimenta negra que difumina su diferencia de edad. Esta ausencia en escena de personajes masculinos contribuye al dramatismo de la escena y resalta la figura de Pepe el Romano. Éste nunca aparece en escena, pero se alude a su atractivo físico.

Podemos considerar que Bernarda y Adela son las dos figuras que encarnan con mayor nitidez el conflicto del drama. Bernarda se caracteriza por su autoritarismo. Es un ser inflexible y sin compasión, tal como destacan las dos criadas al principio de la obra. Su crueldad pidiendo la muerte de la hija de Librada y la frialdad con que asume el suicidio de su propia hija son algunos ejemplos que lo confirman. Su actitud adquiere sentido dentro de unas circunstancias sociales y morales concretas, de ahí la insistencia en mostrar sus prejuicios de clase y la dependencia hipócrita de la opinión ajena. En este aspecto se diferencia del personaje de Doña Perfecta de Galdós, ya que, aunque coinciden en el dogmatismo de sus creencias y la intolerancia de su comportamiento, Bernarda prescinde de las referencias religiosas para centrar sus principios en los intereses materiales. Así, su aparente fortaleza se va convirtiendo en un ciego dogmatismo que esconde la fragilidad de un personaje incapaz de percibir lo que realmente sucede en su casa. Esa debilidad forma parte también del personaje y, por extensión, del mundo que representa, un mundo que solo a través de la más férrea intolerancia puede cerrar el paso a las fuerzas de la naturaleza y del instinto.

Esas fuerzas las encarna sobre todo Adela, cuya rebeldía no es producto de una calculada reflexión sino de una necesidad vital que salta por encima de todas las leyes sociales. Ese deseo también lo sienten sus hermanas –“hembras sin hombre”, como dice Poncia-, pero sólo Adela tendrá el valor suficiente como para afrontarlo, aún intuyendo que el destino de la hija de la Librada también puede ser el suyo. En su hermana Martirio, ese deseo reprimido llega hasta el punto de convertirse en un odio tal que provoca la muerte de su hermana.

M<sup>a</sup> Josefa, la anciana madre de Bernarda, es quien expresa sin tapujos esos deseos ocultos y la descarnada verdad de lo que sienten las mujeres encerradas en la casa.

La Poncia es la criada más cercana a Bernarda, si bien no mantiene con ella ni con ninguna de las hijas una relación cálida y afectuosa. Todo lo contrario a la criada en el teatro tradicional.

Parece ser que Bernarda tuvo su correspondiente en la vida real, una viuda llamada Frasquita Alba, que vivía en Valderrubio, un pueblo cercano al del autor, y que se comportaba con sus hijas como la Bernarda de la obra.

○ ***El estilo.***

El propio Lorca defendió el estilo realista de la obra y procuró que en esta obra no apareciera ni rastro de su poesía, no así en otras de sus obras. El ritmo dramático adquiere una gran relevancia y evidencia las numerosas indicaciones de pausas o silencios, el mismo discurrir de la acción o la medida aparición de los elementos simbólicos.

○ ***El lenguaje.***

Se caracteriza por su sobriedad, tono coloquial y ausencia de localismos. Sin embargo, esa sobriedad está cargada de una soterrada carga significativa, de sentidos ocultos y dobles intenciones que van conformando el ambiente de crispación y violencia del drama.

A diferencia de otras obras de Lorca, sólo en dos ocasiones aparece el verso: en el canto de los segadores del segundo acto y en la última aparición de la abuela; aunque eso no quiere decir que el resto del lenguaje de la obra no sea también poético.

○ ***Valor y sentido.***

Está claro que cualquier lector o espectador aprecia la actitud crítica ante determinados valores y comportamientos; pero también que el interés que sigue despertando traspasa con mucho unas determinadas circunstancias sociales e históricas. “La casa de Bernarda Alba” sigue siendo el cauce más apropiado para mostrar el conflicto entre libertad y represión, entre impulso vital acorde con la naturaleza y la coacción que impide el libre desarrollo del ser humano.